

Ulyses

## Noticiario

EXTRAÑO ESTÍO.

Satélite de la órbita de Proust, Aldous Huxley, Virginia Wolf y James Joyce, Marta Carolina Geel representa en Chile, junto con Luz de Viana, una faceta bien definida de nuestra literatura, donde la inteligencia prima sobre el costumbrismo de los cuadros y el análisis severo y sutil sobre la trivialidad novelesca, agotada hasta el frenesí con la presunción majadera de que hay lectores tontos, dignos de nutrirse con personajes de la misma catadura.

Dicha preocupación por ahondar los planos y por mostrar que lo aparentemente blanco, es, a veces, negro, o al revés, lleva a María Carolina Geel a la divagación discursiva y enfática propia del ensayo o menos enfática y más glosada y terminante, acorde en este último caso, con la clínica psiquiátrica o el tratado científico y no con la obra artística, donde todo debe surgir con ese nimbo espontáneo y complejo que tiene la vida.

Marcel Proust en «Sodoma y Gomorra» desarrolla todo un mundo de alteraciones anímicas, sin discursos ni escenas truculentas, actuando sólo mediante el enlace o el contraste de sus pulcrísimos actores.

Lanzarse por la pendiente de la reflexión y del análisis equivale, a nuestro juicio, a mostrar los instrumentos de trabajo que

lógicamente se abandonan como algo vulgar y accesorio cuando se obtiene el total de la obra artística.

María Carolina Geel posee como Huxley la facultad envidiable de hacer irrumpir sus personajes vivos, esculpidos por dentro y por fuera, con una notable economía de técnica. Si hubiera castigado más la divagación y la huella de sus lecturas en su interesante novela que ahora comentamos brevemente, habría perdido esa intempestiva presunción de vidriera erudita, beneficiándose con una profundidad más estática, justa y vigorosa. Aquello que logró el genio de Proust en otro tiempo y con otro ritmo.

#### CRONICAS DE UN PIMIENTO.

Los hermanos Arteaga Alemparte trazaron en su obra «Los constituyentes de 1870», terribles retratos de los hombres más representativos y poderosos de Chile. Hay uno del Presidente Errázuriz Zañartu tan despiadado que causa asombro.

Don Carlos Vicuña diseña en dos tomos la «Historia de la Tiranía en Chile» y perfila sobre su firma, tremendas figuras, con nombres y apellidos, dirección y fecha de nacimiento. Inserta, además, en uno de estos libros un índice nominativo con el fin de que los propios interesados o sus deudos, se busquen y paladeen su lapidaria silueta.

El anónimo autor de este libro ha preferido refugiarse en el tupido ramaje de un pimiento y desde allí agita su honda, delatando de este modo, en forma experimental, una disconformidad entre sus exigencias catonianas y sus actitudes.

Esta es la primera impresión, de índole puramente ética, que produce este libro. La segunda tiene un carácter social y debe relacionarse con el ánimo frondista del autor, admirador incondicional de los antiguos patrones oligarcas que hablaban poco y que estimaban la preocupación política como un asunto subalterno, digno de la sobremesa, entre macuquerías y boste-